

Es Inútil. No Nos Comprendemos

El nombre de Juan Luis Martínez está nueva y paradójicamente presente. El poeta de la autotrascendencia y la auto-omisión ha vuelto gracias a la reedición de "La poesía chilena", los 20 años de "La nueva novela", los cinco de su muerte y el irresoluto Arte Joven

Después de todo, entre sonrisas, rabias y anoréxicas satisfacciones, el actual Concurso Nacional de Arte Joven ha hecho un aporte a la creación nacional. Y ello por boca el director del Museo de Arte Contemporáneo, Francisco Brugnoli, quien en un foro sobre el tema de los artistas en ciernes, verificado el jueves en una abarrotada sala subterránea de "El Farol", clamó con fuerza por la revisita a Juan Luis Martínez, en sus palabras todo un genio y figura. Imperativamente Brugnoli llamó a los jóvenes a trabajar el legado del extraño poeta muerto hace cinco años, cuya monumental obra "La poesía chilena" acaba de reaparecer en escena.

"Pena, sí. Pero no es por mí, sino por mi familia. Por mi mujer y mis hijas, y también por mis libros. Por unos pocos paisajes que uno mira; el mar, por ejemplo, y también por los momentos en que uno disfruta de todo eso, mientras come un plato de mariscos de esta zona".

(Sobre sus sentimientos ante la despiadada frase de Braulio Arenas sobre "La Nueva Novela": 'es lo más fome que he leído en mi vida'.)

¿Por qué la invocación a Martínez? Pues obviamente por la seriedad y severidad con que asumió el trabajo artístico, marcado por la auto-omisión del yo (abrumadora apuesta en estos tiempos de narcisos ansiosos, angustiados y soberbios) y el experimento con nuevos universos para dar cuenta del eterno tema del ser hombre entre las líneas del tiempo y el espacio.

"Yo no creo en los autores, sólo en los poemas. Es más,

creo que los poetas sólo reescribimos palabras ya escritas por otros. Al igual que Borges, yo pienso que no sería nada sin mi biblioteca".

Nadie comprende el arte de Juan Luis Martínez, no hay ni que decirlo. Hay balbuceos, claro, especulaciones más o menos afortunadas de parte de nuestros "grandes" y un par de tributos de nosotros, los pequeños. Pero nada más, y eso es lo mejor que podría ocurrir en el caso en cuestión, puesto que sólo así — con la apelación reiterada del misterio— la vigencia se troca en vida. Lo de Martínez (sus palabras, sus gestos, sus penas, sus artefactos plásticos) adquiere la vitalidad que su autor o recreador tuvo siempre, pese a su prisión física rondada por hospitales y máquinas.

"Es inútil.

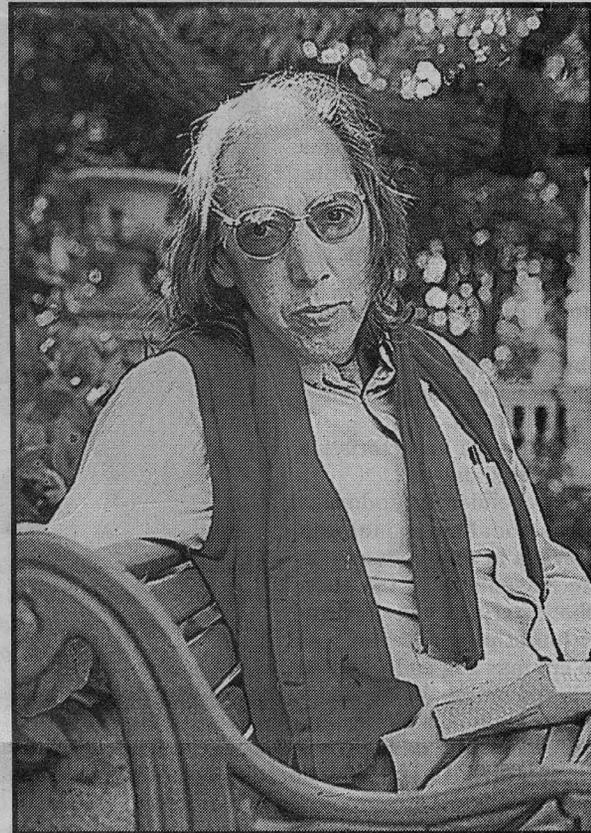
No nos comprendemos"

Eso escribió, como una mancha

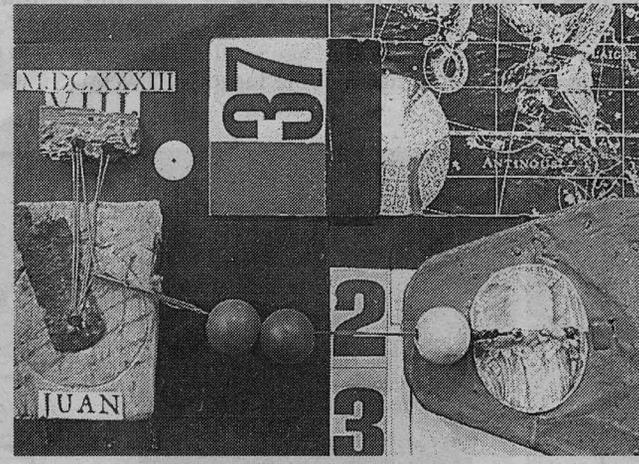
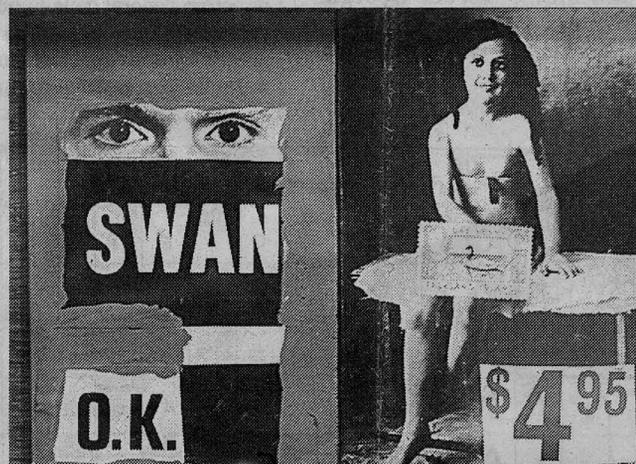
en los márgenes, es la obra titulada "Vista telescópica de la Luna". Profético y certero: es que la distancia entre los hombres es sideral y la soledad no nos abandona si no es con la muerte, y ni aún así podemos jurrarlo.

Juan Luis Martínez tiene apenas uno que otro hijo—hermano poético. Raúl Zurita es el más notorio, pero se agostó en las palabras—signo. Queda, por tanto, un mundo a descubrir entre los objetos y las inter y trans textualidades que tanto adoran los jovencitos estudiantes de arte. Que lo hagan, que exploren por esa cuerda firme, como dijo Brugnoli. Que exploren por quien fuera astro de la motocicleta, brillantísimo birlador de buena literatura, creador de una bella historia sobre una casa donde todos desaparecen y amante del exilio en la pueblerina Villa Alemana.

J.P.Dardel



"Yo no creo en los autores, sólo en los poemas. Es más, creo que los poetas sólo reescribimos palabras ya escritas por otros".



"Swan" y "Juan XXIII", dos de los artefactos visuales de Juan Luis Martínez.